

Jóvenes

● de Esperanza:
● María, misionera
● de la esperanza



Subsidio animación misionera 2025





1. ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, aquí estamos como jóvenes discípulos misioneros, reunidos en tu nombre, con el deseo de escucharte y dejarnos transformar por tu Palabra. Al igual que María, que al recibir el anuncio del ángel salió con prisa a servir a su prima Isabel, también nosotros queremos salir al encuentro de quienes más necesitan tu consuelo y tu alegría.

Haznos portadores de esperanza viva en medio de un mundo herido, que nuestras palabras, gestos y presencias despierten la fe, la alegría y la confianza en ti.

*Enciende en nosotros el fuego misionero, haznos cercanos, compasivos y valientes, y ayúdanos a vivir este encuentro como un verdadero envío: ser jóvenes en salida, misioneros de esperanza entre los pueblos.
Amén.*

2. TEXTO BÍBLICO: LUCAS 1,39-44



“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó a gran voz: ‘¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?’”

Reflexión

En el relato de Lucas, contemplamos a María como la primera misionera de la esperanza. Apenas recibe el anuncio del ángel, no se queda encerrada en sí misma ni se detiene a pensar en su propio protagonismo. Llena del Espíritu, se pone en camino con prontitud, con alegría y generosidad, para visitar a su prima Isabel. Lleva consigo a Jesús, y con Él, lleva también vida, consuelo y alegría.

Su visita no es un simple acto de cortesía: es una presencia transformadora. El saludo de María provoca que el niño salte de alegría en el vientre de Isabel, y que Isabel quede llena del Espíritu Santo. María no predica con palabras, sino con su presencia, con su fe encarnada, con su disponibilidad. Ella es portadora de una esperanza viva, porque lleva a Cristo y se pone al servicio.

Esta escena cobra un nuevo sentido a la luz del mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones. El Papa nos recuerda que Jesús es el Misionero del Padre, y que su misión continúa en la Iglesia, en cada uno de nosotros, sus discípulos. Así como María llevó a Cristo a Isabel, la Iglesia está llamada a llevar esperanza a quienes viven en soledad, dolor, abandono

o angustia, a través de la cercanía, la compasión y la ternura.

Hoy, como jóvenes misioneros, se nos invita a salir al encuentro de los demás —con prontitud como María— y convertirnos en signos del amor de Dios. En un mundo herido por la indiferencia, el aislamiento y el individualismo, nuestras visitas, nuestras palabras, nuestras miradas y nuestras acciones pueden ser auténticos portadores de esperanza.

El Papa Francisco afirma que “seremos misioneros de esperanza si somos hombres y mujeres de oración”, y María es también modelo de oración y contemplación. De su profunda unión con Dios brota su prontitud para servir. Así, también nosotros debemos nutrirnos de la oración, de la Palabra, de la Eucaristía, para poder salir como ella, llevando la alegría del Evangelio “entre los pueblos”.

Dialoguemos:

- ¿A quién me siento llamado a visitar hoy, como María?
- ¿Qué llevo en mi corazón cuando me acerco a los demás?
- ¿Cómo puedo provocar alegría y esperanza con mi presencia?

3. CATEQUESIS: "MISIONEROS DE LA ESPERANZA"



María, al visitar a Isabel, es modelo de Iglesia misionera: sale con prisa, no espera que la necesidad llegue a ella, sino que se adelanta movida por la fe y el amor. Así actúa quien ha sido tocado por la esperanza. María

no lleva ideas ni proyectos: lleva a Cristo en su seno, y con Él, la alegría del Evangelio. El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, nos recuerda que Cristo es "el divino Misionero de la esperanza", y que nosotros, sus discípulos, continuamos su misión: "El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza por medio de sus discípulos [...] también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas 'el aceite del consuelo y el vino de la esperanza'" (JMM 2025, n. 1).

Ser misioneros de la esperanza significa aprender a mirar la realidad con los ojos de Jesús, a caminar junto a los otros con ternura, paciencia y fe. El Papa nos anima a actuar con el estilo de Dios: "Cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta" (JMM 2025, n. 2).

La esperanza no nace del optimismo ingenuo, sino de la experiencia transformadora de la Pascua. En *Evangelii Gaudium*, el Papa nos dice: "Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda" (EG 275). Y nos invita a ser Iglesia en salida, que se lanza a los caminos del mundo llevando consuelo, fe y alegría.

Desde los jóvenes, también se espera esta misión. En *Christus Vivit*, Francisco dice: "Ustedes los jóvenes pueden ser verdaderos misioneros, portadores de esperanza. Vayan y lleven a todos el amor y la misericordia de Jesús" (cf. CV 177). Y añade: "Si han perdido la fuerza interior, la ilusión, la esperanza, Jesús está ahí para devolverles la vida" (cf. CV 2).

Por eso, ser misioneros de esperanza no exige hacer cosas extraordinarias, sino vivir como María: salir al encuentro, llevar a Jesús con sencillez, visitar, escuchar, compartir. En un mundo herido por la desesperanza y el aislamiento, la misión comienza con gestos cotidianos que encienden la esperanza: una palabra que anima, una escucha sincera, una oración compartida.

Frase clave

"CRISTO CONTINÚA SU MINISTERIO DE ESPERANZA POR MEDIO DE SUS DISCÍPULOS."
(JMM 2025, n. 1)

4. PROPUESTA DE EXPERIENCIA: "ENTRE LOS PUEBLOS"

El Papa Francisco nos recuerda que la vocación misionera nos lleva a salir de nosotros mismos para encontrarnos con el otro en su realidad concreta. Así como María fue al encuentro de Isabel, también nosotros estamos llamados a "ir sin demora" hacia quienes necesitan una palabra, una presencia, un gesto de esperanza.

En su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, el Papa dice: "Los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza" (JMM 2025, n. 2). Inspirados en esta enseñanza, proponemos una experiencia concreta llamada "Misión de la visita", que puede realizarse como grupo juvenil en el barrio, parroquia o comunidad:

- **¿En qué consiste?**

Durante una jornada o fin de semana, los jóvenes salen en pequeños grupos a visitar a personas vulnerables: ancianos, enfermos, familias en situación de duelo, personas solas o con dificultades.

No se trata de "hacer cosas por ellos", sino de "estar con ellos", escuchar, compartir, orar, llevar esperanza viva como María.

Objetivo de la experiencia:

- Escuchar el clamor de quienes sufren o están solos.
- Ser presencia cálida, cercana y alegre.

- Llevar una bendición, una oración, una sonrisa.
- Dejar que también ellos nos enseñen a vivir con esperanza, como dice el Papa: "Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza" (JMM 2025, n. 2).

Sugerencias prácticas:

- Preparar tarjetas o pequeños signos con frases de esperanza y amor.
- Llevar una imagen de María o una cruz misionera como símbolo de la visita.
- Cerrar la jornada con un momento de oración y compartir de experiencias.

Frase guía de la experiencia

**"IR SIN DEMORA
AL ENCUENTRO DE
QUIENES NECESITAN
UNA PALABRA Y
UNA PRESENCIA DE
ESPERANZA."
(CF. JMM 2025, N. 2)**

5. PROYECCIÓN: ACCIÓN CONCRETA



Después de haber orado, reflexionado y vivido la propuesta de experiencia, la misión no termina. El Papa Francisco nos recuerda que la esperanza cristiana no es algo individual o pasajero, sino un don y una tarea.

Ser misioneros de esperanza implica una actitud permanente: salir al encuentro del otro cada día, allí donde vivimos, estudiamos, trabajamos o servimos. “La evangelización es siempre un proceso comunitario [...]. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es una realidad adquirida de una vez por todas” (JMM 2025, n. 3).

“La acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (cf. *Evangelii Gaudium*, 15). Por eso, cada joven es invitado ahora a definir un compromiso misionero personal: una acción concreta, sencilla pero significativa, que lo convierta en testigo de la esperanza en su entorno cotidiano.

Dinámica sugerida:

- Entregar una tarjeta en forma de corazón o llama.
- Invitar a escribir allí una acción concreta que el joven realizará en la semana o durante el mes como “misionero de la esperanza”. ¿A quién

visitaré o acompañaré esta semana?; ¿Cómo seré portador de esperanza concreta en mi entorno?

Ejemplos de acciones concretas:

- Acompañar a alguien que se siente solo o triste.
- Ofrecer tiempo para servir en la parroquia o comunidad.
- Rezar cada día por los misioneros y por quienes han perdido la esperanza.
- Escuchar con atención a un familiar que necesita ser comprendido.
- Organizar una pequeña campaña solidaria con el grupo.

Esta acción concreta se convierte así en prolongación de la visita de María, que con su cercanía despertó la alegría y la fe en el corazón de Isabel. También nuestras pequeñas acciones, si están llenas de amor, pueden despertar vida nueva en los demás

Frase para motivar el compromiso

**“REZANDO MANTENEMOS
ENCENDIDA LA LLAMA DE
LA ESPERANZA QUE DIOS
ENCENDIÓ EN NOSOTROS,
PARA QUE SE CONVIERTA
EN UNA GRAN HOGUERA”
(JMM 2025, n. 3)**



ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, gracias por este encuentro. Haznos, como María, misioneros de esperanza que salen al encuentro con alegría. Que sepamos llevar tu consuelo y tu luz a quienes más lo necesitan. Acompáñanos con tu Espíritu y que tu amor nos impulse siempre. María, Madre misionera, acompáñanos en este camino.

Amén



Subsidio animación misionera 2025

